

IV

La noche pasó rápido. Imagina un típico baile, mala música, carabinas intentando impedir que nos magreáramos en la pista de baile. Toda una especie de pre-fiesta para la verdadera fiesta que vendría después. Pero yo seguía oyendo las palabras de Jandi, resonando en mis oídos: Ya verás. Seulgi se volvió amigable, y una vez fuimos coronados príncipe y princesa, se mostró incluso más amigable. Con algunas chicas, la popularidad y el poder que conlleva son una especie de afrodisíaco. Ella era de esas. Estábamos de pie en el escenario siendo coronados cuando Seulgi se inclinó hacia mí.

—Mi madre sale esta noche —Tomó mi mano y la puso sobre su trasero. Yo la quité.

—¡Genial! —*Ya verás*. Ella continuó, apretándose más contra mí, su aliento caliente en mi oído.

—Ha ido a una ópera... tres horas y media, y por lo general va a cenar después. No llegará a casa hasta casi la una... por si quieres venir un rato —Su mano resbaló hacia abajo por mi estómago, terminando muy cerca de la zona de peligro. Increíble. ¿Me estaba metiendo mano delante de toda la escuela? Me aparté.

—Solo tengo la limusina hasta medianoche —Seokjin, que había sido el príncipe el año pasado, vino hacia mí con mi corona. Incliné mi cabeza para aceptarla humildemente.

—Úsala sabiamente —dijo él.

—Tacaño —dijo Seulgi —¿Es que no valgo un taxi? ¿Es eso lo que me estás diciendo? —¿Qué significaba “Ya verás”? Seulgi y Seokjin estaban demasiado cerca, cortándome el aire. Las cosas y la gente venían hacia mí desde todos lados. No podía pensar con claridad —Park Jimin, respóndeme.

—¿Podrías apartarte de mí de una vez? —exploté. Pareció como si todo y todos en la habitación se detuvieran cuando dije eso.

—Bastardo —dijo ella.

—Tengo que irme a casa —dije —¿Quieres quedarte o coger la limusina? —*Ya verás*.

—¿Crees que vas a largarte? ¿Dejarme plantada? —susurró Seulgi, lo bastante fuerte para que cualquiera en un radio de quince kilómetros pudiera oírla —Si te marchas de aquí será la última cosa que hagas, por lo tanto, sonrío y baila conmigo. No voy a dejar que arruines mi noche, Jimin —Así que eso fue lo que hice. Sonreí y bailé con ella. Y después la llevé de regreso a su casa y bebí vodka robado del bar de sus padres —¡Por la Realeza! —brindó Seulgi, e hicimos todo lo que ella esperaba y yo había estado esperando también, e intenté olvidar la voz en mi cabeza, la voz que decía *Ya verás*, una y otra vez. Y finalmente, a las once cuarenta y cinco, llevé a cabo mi escapada. Cuando llegué a casa, la luz estaba encendida en mi dormitorio. Extraño. Probablemente HyeSun había estado limpiando allí y la había olvidado. Pero cuando abrí la puerta, la bruja estaba sentada en mi cama.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dije lo bastante fuerte como para ocultar el hecho de que mi voz temblaba y el sudor goteaba por cada poro de mi piel, y mi sangre palpitaba como si hubiera estado corriendo por la pista de atletismo. Y, sin embargo, no puedo decir que me sorprendiera verla. Había estado esperándola desde el baile. Solo que no sabía cuándo o cómo. Me miró. Me fijé en sus ojos de nuevo, del mismo color botella que su cabello, y tuve este extraño pensamiento: ¿Y si fuera natural, tanto el pelo como los ojos? ¿Y si fueran así de nacimiento? De locos —¿Por qué estás en mi casa? —repetí. Ella sonrió. Me di cuenta

por primera vez de que sostenía un espejo, el mismo que llevaba el primer día en las gradas. Lo miraba atentamente mientras canturreaba:

—*Castigo. Justicia poética. Correctivo. Escarmiento* —La miré fijamente. En el momento en que habló, no pareció tan fea como la recordaba. Eran esos ojos, esos brillantes ojos verdes. Su piel brillaba también.

—¿Qué quieres decir con "*Escarmiento*"?

—Es una palabra algo anticuada, Jimin. Deberías saberla. La aprenderás. Significa castigo bien merecido —Castigo. A lo largo de los años, mucha gente... amas de llaves, mis profesores... me habían amenazado con castigos. Nunca lo cumplían. Por lo general podía salirme con la mía con encanto. O mi padre podía despedir a alguien. ¿Pero y si esta era una especie de loca psicópata?

—Mira —le dije —Sobre lo de esta noche. Lo siento. No creí que realmente fueras a aparecer. Sabía que en realidad yo no te gustaba, así que no creí que fuera a herir tus sentimientos —Tenía que mostrarme simpático. Obviamente era una loca. ¿Y si tenía un arma bajo aquella enorme ropa?

—No.

—¿No qué?

—No me gustas. Ni heriste mis sentimientos.

—Oh —Le lancé la mirada que por lo general usaba con los profesores, la mirada de: "soy un niño bueno". Cuando lo hice, noté algo raro. Su nariz, que yo había pensado antes que era larga y parecida a la de una bruja, no lo era en absoluto. Debían haber sido las sombras —Bueno, ¿entonces estamos en paz?

—No heriste mis sentimientos porque sabía que me la jugarías, Jimin, sabía que eras cruel y despiadado y que, si tenías oportunidad, harías daño a alguien... solo para demostrar que podías —Sostuve su mirada. Sus pestañas parecían diferentes. Más largas. Sacudí la cabeza.

—No fue por eso.

—¿Entonces por qué? —Sus labios eran de color rojo sangre.

—¿Qué está pasando aquí?

—Te lo dije. Escarmiento. Sabrás lo que es no ser hermoso, ser tan feo en el exterior como en el interior. Si aprendes bien la lección, puede que seas capaz de deshacer mi hechizo. Si no, vivirás con tu castigo para siempre —A medida que hablaba, sus mejillas se ruborizaban. Se quitó su capa para revelar que era una chica sexy... aunque de cabello verde. Pero había algo raro, ¿cómo podía transformarse así? Yo estaba alucinando. Pero no podía echarme atrás. No podía tener miedo de ella. Así que lo intenté otra vez. Donde el encanto no funciona, por lo general sacar a colación a mi padre lo hacía. Dije:

—Sabes que mi padre tiene un montón de dinero... y contactos también —*Todo el mundo quiere algo, Jimin.*

—¿Y?

—Y sé que debe ser difícil ser una estudiante becada en una escuela como Big Hit, pero mi padre puede engrasar cualquier tipo de maquinaria, conseguirte lo que desees. Dinero.

Enchufe en la universidad, incluso una aparición en las noticias de la noche si se lo pido. ¿Has actuado alguna vez? Eres realmente sexy, ¿sabes? Quedarías bien en televisión.

—¿De veras lo crees?

—Claro... yo... —Me detuve. Se estaba riendo.

—Yo no voy a Big Hit —dijo ella—No voy a la escuela en absoluto, ni vivo aquí o en cualquier otro lugar. Soy vieja como el tiempo y joven como el alba. Los seres de otro mundo no pueden ser sobornados —Oh.

—Así que estás diciendo que eres una... una... bruja —El cabello que fluía alrededor de su cara parecía ahora verde, ahora morado, ahora negro, como una luz estroboscópica. Me di cuenta de que estaba conteniendo el aliento, a la espera de su respuesta.

—Sí.

—Vale —dije, entendiendo. Estaba realmente loca.

—Park Jimin, lo que hiciste fue muy feo. Y no fue la primera vez. Toda tu vida has recibido un trato especial debido a tu belleza, y toda tu vida has utilizado esa belleza para ser cruel con los menos afortunados.

—Eso no es cierto.

—Segundo grado, le dijiste a Jeongyeon que la razón de que fuera una cabeza hueca era que su madre la había golpeado con la puerta del coche. Lloró durante una hora.

—Eso fue cosa de niños.

—Tal vez. Pero en sexto grado hubo una fiesta e invitaste a toda la clase... excepto a dos niños, Lisa y Namjoon. Les dijiste que eran demasiado feos para que se les permitiera estar —Me miró —¿Crees que eso fue gracioso? —Sí. En cierto modo. Pero dije:

—Eso fue hace mucho tiempo. Yo tenía problemas entonces. Fue el año en que mi madre nos abandonó —Jandi parecía unos centímetros más alta ahora.

—El año pasado, Rose estaba loca por ti. Le pediste su número, después hiciste que todos tus amigos la atormentaran con llamadas telefónicas obscenas hasta que sus padres tuvieron que cambiar el número. ¿Sabes lo horrible que fue para ella? Piensa en ella —Por un segundo me imaginé como sería ser Rose, decirle a mi padre que en la escuela todos me odiaban. Y por un segundo no pude soportar pensar en ello. Rose no solo había cambiado su número. Al final del año, había dejado Big Hit también.

—Tienes razón —le dije —Fui un idiota. No volveré a hacerlo de nuevo —Casi lo creía. Ella tenía razón. Debería ser más amable. No sabía por qué a veces era mezquino y cruel. Algunas veces me había dicho a mí mismo que sería más amable con la gente. Pero siempre, en una hora más o menos, lo olvidaba, porque uno se siente bien estando por encima de todos ellos. Tal vez un psicólogo, uno de esos tipos de la tele, diría que lo hacía para sentirme importante, porque mis padres no me prestaban atención o algo así. Pero no era eso, de verdad que no. Era simplemente, como si a veces no pudiera evitarlo. En la sala de estar, el reloj de péndulo comenzó a sonar señalando la medianoche.

—Tienes razón —dijo la bruja, extendiendo sus brazos ahora bien tonificados —No volverás a hacerlo. En algunos países, cuando un hombre roba, le cortan la mano. Si un hombre viola, es castrado. De ese modo, los instrumentos del delito se arrebatan a aquellos que los utilizan para cometerlos —El reloj aún estaba sonando. Nueve. Diez. La habitación brillaba

y casi estaba girando.

—¿Estás loca? —Miré sus manos, para ver si tenía un cuchillo, si iba a intentar cortarme algo. Pensé que debía estar realmente borracho, porque esto no podía estar pasando. Ella no podía hacer magia. Eso es. Tenía que ser una alucinación de borracho. El reloj terminó de sonar. Jandi tocó mi hombro, girándome hasta dejarme mirando el espejo sobre mi cómoda.

—Park Jimin, contéplate —Me volví y me quedé boquiabierto ante la visión que encontraron mis ojos.

—¿Qué me has hecho? —Cuando lo dije, mi voz fue diferente. Salió en un rugido. Ella agitó su mano con una lluvia de chispas.

—Te he transformado en tu verdadero yo —Yo era una bestia.